

Conducción y pérdida de memoria

Conducir un automóvil en forma segura, sobre todo en un área urbana muy poblada, constituye un desafío para el juicio y los procesos mentales. La demencia aumenta el riesgo de accidentes hasta quintuplicarlo. Un estudio concluyó que 3 de cada 4 personas mayores que padecían demencia y seguían conduciendo se vieron implicadas en un accidente.

Los conductores mayores, especialmente aquellos con trastornos de la memoria, suelen ser precavidos y cuidadosos. Sin embargo, tal como todo conductor sabe, un acontecimiento inesperado (un niño que cruza corriendo frente al automóvil, un objeto en el camino que obliga a cambiar rápidamente de vía) puede tornar un viaje rutinario en un desastre si no se realiza la acción precisa para evitar el accidente.

Otra preocupación para las personas que padecen demencia y sus familias son las consecuencias legales de un posible accidente. Si una persona sabe que padece un problema de la memoria y se ve implicada en un accidente, es muy probable que se le responsabilice de éste, sin importar quién sea el verdadero culpable. Las pérdidas financieras podrían ser extremadamente altas y las aseguradoras tal vez no cubran aquello que consideren negligencia por permitir que el paciente condujera.

La pérdida de los privilegios de la conducción es un factor grave . Puede poner en riesgo la independencia no sólo del conductor, sino también de su pareja o grupo familiar, si el afectado era el principal o el único conductor. El paciente que padece el problema de memoria no puede comprender la preocupación del resto debido a que uno de los primeros problemas que produce la enfermedad es la pérdida de la capacidad de apreciar su propio trastorno. El cónyuge también puede verse abrumado por los cambios en el estilo de vida que causaría la pérdida de la capacidad para conducir, razón que lo lleva a insistir en que el paciente siga conduciendo, pese a los riesgos para la seguridad.

Cómo afrontar los problemas de la conducción tras diagnosticarse demencia

- La medida más segura es dejar de conducir. Deje que otros conduzcan.
- Si esta última opción no es aceptable y el problema de memoria es leve, empiece a hacer planes para el momento en que ya no pueda conducir.
- En algunas localidades existen evaluaciones especiales de las capacidades para conducir. Póngase en contacto con los programas de rehabilitación o centros hospitalarios locales.
- No conduzca en áreas que desconoce, congestionadas o donde haya mucha gente durante las horas más agitadas del día.

Cuando la persona no desea dejar de conducir

Si la persona padece un problema de memoria más severo y no desea dejar de conducir, averigüe si el estado en el que residen faculta a alguien para reportar el problema al Departamento de vehículos motorizados correspondiente. La denuncia hace que la prueba de conducción sea obligatoria y la licencia de la persona se revocará si no pasa la prueba. La identidad de la persona que hace la denuncia se mantiene en absoluta reserva.